



## El ser humano 2.0

por Dionisio Byler

Hace algunas semanas leí un libro fascinante sobre la evolución de los homínidos en comparación con los grandes simios<sup>1</sup>. Aunque el autor, naturalmente, suscribe a ese dogma del darwinismo que atribuye siempre la evolución a los azares de la casualidad, cualquiera persona de fe lo puede leer y aprender y disfrutar sin abandonar nuestro propio dogma de la existencia de un Creador. Un Creador que bien pudo –por qué no– valerse de mecanismos evolutivos diseñados por Él de tal manera que desembocaran en la maravilla biológica que somos nosotros.

### La evolución humana

El tamaño inmenso del cerebro humano en comparación con otros animales, se encontró con una limitación importantísima en la ventaja que ofrece al ser humano andar sobre dos piernas (que no cuatro patas). Para que esta manera de desplazarnos sea posible, la pelvis ósea de la mujer tiene un tamaño óptimo que no puede superar. Esto da lugar a que en el parto la cabeza del bebé tiene un espacio relativamente reducido por el que obligatoriamente tiene que pasar. La solución ha sido que los seres humanos nacemos «prematuros», en un punto del desarrollo fetal que no alcanza ni a la mitad del desarrollo de los simios cuando nacen. Es como si para nacer con un desarrollo comparable al de los simios, la gestación humana tuviera que tardar 20 meses – como si hubiéramos nacido 11 meses antes de la cuenta. El bebé humano sería entonces al nacer un «feto» –es imposible que sobreviva si no fuera

<sup>1</sup> Chip Walter, *Last Ape Standing* (Walker & Co, 2013). Cito sus ideas muy a mi manera, con todas las limitaciones que vienen de que soy un pastor evangélico, no un científico antropólogo.



Museo de la Evolución Humana — Burgos

por la atención extraordinaria que recibe tras su alumbramiento.

Ese nacimiento «prematuro» viene acompañado de una niñez extraordinariamente larga. Durante la niñez un desarrollo físico muy lento y prolongado, va acompañado de un desarrollo mental sin paralelo en la naturaleza. Es como si naciéramos no solamente ya con un *hardware* (la capacidad física de procesamiento de datos) extraordinario, sino con un robustísimo sistema operativo... y la capacidad de cargar cantidades casi ilimitadas de *software* (sistemas para realizar operaciones específicas). Quién somos es, entonces, no solamente el producto de los genes con que nacimos, sino especialmente de los aprendizajes que hemos ido acumulando a lo largo de la niñez. Una niñez que nunca acaba de terminar. Donde otros animales han acabado de aprender lo que necesitan saber para sobrevivir y reproducirse en un tiempo relativamente breve, nosotros conservamos la habilidad de seguir aprendiendo y adaptándonos a nuestro entorno durante toda la vida. Es como si nunca dejáramos de ser niños.

Según este libro, entonces, las fases últimas y más interesantes de la evolución humana han sucedido a un nivel que supera el solamente genético, donde nuestra educación y socialización en el seno de la familia humana ha ido transformando la realidad de lo que supone ser un ser humano. Hemos desarrollado la imaginación, que es la capacidad de ensayar mentalmente una cantidad ilimitada de alternativas para una situación o un problema, sin tener que vivir ninguna de ellas en la realidad hasta que hayamos dado con una que nos satisface. En la antigüedad cuando la gente se escuchaba a sí misma pensar, suponían que estaban en comunión con un mundo «espiritual», donde los dioses y espíritus les estaban hablando. Es el tópico de las viñetas donde un diablillo te susurra en un oído y un angelito te susurra en el otro, y tienes que

[*Sigue en la página 4.*]

#### También en este número:

Creados a imagen de Dios	2
¿Qué hacéis más que ellos?	5
Noticias de nuestras iglesias	6
Diccionario:	8

## Nueve pecados de ayer, de hoy y de mañana (XIII)

por José Luis Suárez

### Creados a imagen de Dios (2)

En el artículo anterior (*El Mensajero*, abril 2013) vimos la primera triada de pecados que destruye la imagen de Dios en el ser humano: la lujuria, la ira y la pereza; y cuál debería ser la imagen de Dios en el ser humano en oposición a estos tres pecados.

En este artículo veremos cómo el pecado arraigado del orgullo, de la envidia y de la vanidad, pueden ser transformados en imagen de Dios con la fuerza del amor.

Cuando hablamos de pecado arraigado e imagen de Dios en el ser humano, estamos hablando de dos caras de una misma moneda. Son las virtudes y los defectos, luces y sombras; lo divino y lo humano que caminan de la mano. Es tomar consciencia de la realidad divina en nosotros, así como también del lado pecaminoso. El bien y el mal constituyen un aspecto permanente de la condición humana y la vida cotidiana nos enseña que esto es parte de nuestra existencia en este mundo. Cada día nos enfrentamos con esta realidad. No es un tema que resolvemos una vez para siempre, ya que cada día elegimos cómo queremos vivir.

#### Segunda fuerza o triada de la imagen de Dios en el ser humano

La imagen del amor de Dios en el ser humano es distorsionada con la fuerza destructiva de los pecados de orgullo, envidia y vanidad —que tienen en común que su fuerza nace del corazón, de la parte más sensible y vulnerable del ser humano. Todos asociamos el corazón con el sentimiento del amor.

Para esta triada lo que cuenta es el mundo de los sentimientos, por lo que el centro de la vida de estas personas en su relación con los demás y su entorno gira alrededor de los sentimientos.

Cuando este tipo de personas se dejan dominar por el pecado arraigado, es su imagen y el apego a su ego su auténtica identidad. Lo que cuenta es el desarrollo de esa imagen y el complacer a los demás para ganar aprobación. Los méritos, la valoración, el reconocimiento, el prestigio y la imagen de uno mismo es lo más apreciado en sus vidas.

Su lema en la vida es: «Sé que valgo, por todo lo que realizo; y es por ello que los demás me quieren».

#### Dios es amor

La imagen del amor de Dios en el ser humano es distorsionada por el pecado del orgullo, la envidia y la vanidad. Esta imagen del amor de Dios es lo opuesto al pecado arraigado de las personas orgullosas, envidiosas y vanidosas, las cuales distorsionan el amor al entenderlo como el resultado de sus méritos en lugar de un don gratuito.

Amor es el mismo nombre de Dios. Todo lo que tiene que ver con el amor tiene que ver con Dios y por ese mismo hecho, en toda manifestación de Dios está el amor.

Este amor divino no tiene reservas ni exclusiones. Es un amor universal que se extiende sin límites ni fronteras, sin exclusiones y sin condiciones. Es gratuito y perdurable. Es esta imagen de Dios en el ser humano lo que permite a las personas de la triada del corazón, cuando son liberadas del orgullo, de la envidia y de la vanidad, amar sin las condiciones internas que les dicta su pecado arraigado.

La imagen del amor de Dios por excelencia en el Nuevo Testamento, es la Parábola del hijo pródigo, que encontramos en el evangelio de Lucas 15,11-32. Esta historia entrañable y llena de detalles profundos de amor, nos hablan de un Dios que rompe todas las medidas, usos y costumbres. Cinco son en este relato los verbos que de forma activa nos hablan del amor:

- Lo vio a lo lejos. El padre lo vio porque lo estaba esperando.
- Se conmovió profundamente. La compasión no mira al pasado.
- Echó a correr. El amor no espera de forma pasiva la acción del otro.
- Lo abrazó. El padre manifestó de forma visible el amor.
- Le cubrió de besos. El beso es uno de los símbolos más poderosos del amor.

Este amor divino no atiende ni espera disculpas ni explicaciones. Es



Dios es amor

el amor de un padre que toma cinco decisiones escandalosas que no caben en la mente humana:

- Le puso el mejor vestido.
- Le colocó un anillo en su mano.
- Le dio sandalias para sus pies.
- Mandó matar el ternero cebado para celebrar.
- Organizó una gran fiesta.

El relato está lleno de simbolismos que equivalen a devolver al hijo su dignidad de hijo de familia noble. Matar el ternero cebado es lo que se hacía en las familias en la mayor fiesta del año. Las cinco decisiones del padre suenan a una gran celebración y fiesta.

Es importante reparar en el comportamiento del padre con el hijo cuando vuelve después de malgastar su herencia, ya que no encontramos ni una palabra de reproche. Un comportamiento escandaloso para nuestra lógica humana en la que lo que uno hace lo paga, y lo que uno logra es debido a sus esfuerzos y no al regalo de otros.

Toda la vida de Jesús es un reflejo de lo que Él decía de Dios; todo es un don gratuito.

Esta realidad de la imagen del amor de Dios en nosotros que encontramos en esta Parábola del hijo pródigo, que es la que Dios quiere que esté presente en nuestra vida, aunque el pecado arraigado del orgullo, la envidia y la vanidad lo dificultan enormemente, como vemos en la reacción del hermano mayor de la historia que contó Jesús.

El hermano mayor que aparece al final de esta historia parece aguar la fiesta con sus comentarios y forma de actuar. Su enfado hacia su padre que nos parece hasta normal, no es sino la manifestación de su pecado arraigado.

En primer lugar aparece el orgullo que le impide disfrutar de la belleza del amor cuando dice: «Desde hace muchos años vengo trabajando para ti, y tú jamás me has dado ni siquiera un cabrito para hacer fiesta con mis amigos». La persona orgullosa no puede soportar no ser el centro del universo, por lo que es insensible al amor que siente el padre al ver a su hijo de vuelta. La persona orgullosa es inca-

paz de percibir el sufrimiento de los demás y de ponerse en su lugar. El orgullo es el pecado que nos impide ver la imagen del amor de Dios en los demás y en uno mismo.

La persona orgullosa evita reconocer que tiene necesidades. Más aún no admite que las tiene y solo piensa que los demás son los que necesitan de ella, por lo que su vida es una constante entrega a los demás para que la amen.

En segundo lugar el hermano mayor es envidioso y no puede soportar que su hermano reciba lo que él debía haber recibido. «Y ahora resulta que llega este tu hijo, que se ha gastado tus bienes con prostitutas, y mandas matar en su honor el becerro cebado». El pecado de compararse con los demás es tan notable en el hermano mayor, que se irritó y no quiso entrar en la casa para celebrar la fiesta. A la persona envidiosa le cuesta alegrarse del bien de los demás.

En tercer lugar el hermano mayor es vanidoso, ya que considera que el amor se consigue a base de méritos: «Muchos años he venido trabajando para ti». Considera que el amor se recibe cuando la persona se esfuerza y trabaja; el éxito es siempre el resultado de las capacidades que la persona tiene. No puede soportar el hecho de que su hermano reciba de forma gratuita de parte de su padre todo lo que ve, sin ningún esfuerzo y ni siquiera arrepentimiento. Es incapaz de entender el amor, porque considera que éste es la recompensa para la persona que lo merece por sus buenas acciones.

La persona vanidosa acaba identificándose con aquello que hace y no con lo que es, y no entiende la gratuidad del amor.

Debemos reconocer que nosotros pertenecemos a la generación de la acción en la que el lema es hacer más y sentir menos. Esto es lo que le ocurre al hermano mayor, que no entiende la razón por la que el padre da al hijo todo lo que le da, sin haber hecho méritos.

Las tres actitudes del hermano mayor de esta historia son tres modelos que indican: «Yo me las valgo por mí mismo; sé que valgo porque consigo las cosas; y valgo debido a lo que

realizo». Toda acción es vista como una inversión de la que se espera resultados y no como un don gratuito.

### Conclusiones finales

La historia del hijo pródigo nos enseña que Dios no nos ama por lo que hagamos o dejemos de hacer, sino que somos amados por lo que somos —creados a imagen de Dios— aunque no siempre seamos aquello que debiéramos ser.

También nos enseña que el valor supremo de la vida no se mide ni por el fracaso ni por el éxito sino por la gratuidad.

El gran desafío para las personas orgullosas, envidiosas y vanidosas es:

- Ser conscientes de su pecado arraigado.
- Ser conscientes también de la imagen del amor de Dios.
- Dejarse guiar por este amor en sus pensamientos y acciones.

## El ser humano 2.0



MEH — Burgos

[Viene de la página 1.]

decidir a cuál vas a escuchar. Pero al final hemos caído en la cuenta de que somos nosotros mismos los que estamos ensayando diferentes posibilidades morales, cada una con su propio desenlace. Surge así el descubrimiento de que nuestra conciencia es realmente nuestra, no una voz (un Pepito Grillo) que nos viene desde fuera.

El libro culmina especulando acerca de los próximos pasos evolutivos de la humanidad. El autor sospecha que vendrá de la mano de las nuevas tecnologías de la salud, procesamiento electrónico de datos y comunicaciones. Las fantasías cinematográficas de *ciborgs* —parte humano, parte máquina— tal vez no estén tan distantes. Órganos o extremidades artificiales, implantes de chips para monitorizar la tensión arterial o el azúcar en sangre o para devolver la vista a ciegos o audición a sordos... no parece haber límite a lo que se está ensayando en algún laboratorio de algún lugar del planeta. Hay ya sistemas para interactuar directamente con ordenadores con el cerebro, sin necesidad de teclado y

ratón, ni siquiera del habla. El siguiente estadio evolutivo de la humanidad no sería entonces genético, sino tecnológico.

### ¿Un gen de homicidio?

Yo creo que la Biblia ya nos habla de un nuevo estadio de evolución humana, aunque con otras características muy diferentes. Volveremos a esto más adelante, pero no sin antes mencionar otro libro que acabo de leer.

Es un libro<sup>2</sup> que me ha valido como introducción a un conflicto dramático en el seno de la antropología, sobre el empleo de la genética en la descripción de la realidad humana. El tema más controvertido fue un presunto descubrimiento de Chagnon cuando estudió la tribu amazónica de los Yanomamö en Venezuela. Parecería ser que los varones que tienen mayor éxito en el combate —quienes más de sus enemigos han matado— tienen a la vez mayor éxito en el número de hijos que procrean, por cuanto su violencia personal les resulta útil para acumular mujeres mediante la propia violencia o la intimidación de sus rivales. El autor especula que este es en realidad el pasado de todos nosotros, que seríamos el resultado evolutivo de antepasados en la Edad de Piedra, cuando los varones más violentos conseguían mayor éxito reproductivo que los más timoratos o pacíficos.

Esto me recuerda un debate en el que me vi hace unos años, donde alguien escribió un artículo que defendía el matrimonio gay con el argumento de que los gais nacen así. A mí me parecía y me sigue pareciendo que es un argumento con poca verosimilitud biológica, por cuanto los machos que no se sienten atraídos por hembras, difícilmente se reproducirán ni transmitirán un supuesto gen gay a generaciones posteriores.

Me parecía —y así lo dije— que sería más fácil hablar de un gen de violación sexual, por cuanto los violadores sí que se reproducen y tienen hijos. Con lo cual quise explicar que

<sup>2</sup> Napoleon A. Chagnon, *Noble Savages* (Simon & Schuster, 2013).

el argumento de que «Nací así y por tanto se tiene que aceptar que yo sea así», aunque fuera un argumento biológico, no es un argumento moral. No aceptaríamos que porque alguien sea descendiente de violadores, está en su derecho de practicar una conducta sexual violenta y depredadora. Sean cuales sean sus genes, esa conducta es sencillamente inaceptable. No por ser biológicamente insostenible sino por ser antisocial y moralmente repugnante.

En ese sentido, entonces, la posibilidad —tal vez la probabilidad— de que nuestros antepasados de la Edad de Piedra hayan vivido como los Yanomamö en sociedades donde los que más hombres mataban, más mujeres e hijos tenían, puede que explique por qué sigue habiendo guerras hoy día y por qué el ser humano es tan espantosamente violento. Pero en absoluto lo justifica ni hace que sea moralmente aceptable.

### El ser humano 2.0

Los evangelios nos cuentan de un término que empleó Jesús en diversas oportunidades: «el hijo del hombre». Es curioso que este término no figure a la postre en ningún otro escrito del Nuevo Testamento.

Jesús hablaba de la llegada futura pero inminente —muy, muy próxima— del hijo del hombre. Frecuentemente parecería estar hablando de sí mismo, aunque en sí la expresión parece querer indicar otra persona. No es imposible, por ejemplo, que alguien se refiera a sí mismo como «el fundador de esta empresa». Más extraño sería estar refiriéndose a sí mismo si dice: «Cuando venga el fundador de esta empresa y descubra vuestra baja productividad, va a haber muchos despidos». No es imposible que esté hablando de sí mismo, pero resulta una forma muy rebuscada de expresarse.

Ahora bien, en el mundo bíblico la expresión «hijo de» viene a expresar un parecido exacto. Sabemos que Jesús apodó a dos de sus discípulos, Juan y Jacobo, de «Boanerges», es decir, «hijos de trueno» —hay que suponer que por ruidosos o gritones. Cuando las multitudes lo aclaman como «hijo de David» no es que

conocieran necesariamente su linaje sino que expresaban su deseo de que eche de Jerusalén a los romanos como David había vencido a los filisteos. La expresión «el hijo del hombre», entonces, viene a significar lo mismo que «el ser humano», es decir, alguien cuyos rasgos esenciales son propios del ser humano.

Pero no un ser humano cualquiera. Es «El ser humano 2.0». Una nueva versión, más evolucionada, de humanidad. Jesús sería él mismo el primero de esta nueva versión de la humanidad. Por eso en algunos versículos parece tan clara la alusión a su misma persona, la de Jesús. Pero la voluntad del Padre es que toda la humanidad lleguemos a ser como es Jesús. Según Pablo, toda la Creación gime a una esperando la manifestación de los hijos de Dios, que es también lo que fue Jesús. Ambas expresiones indican una misma realidad: una nueva forma de ser seres humanos. Seres humanos al estilo de Jesús, plenamente conscientes de nuestra potencialidad divina (a imagen de Dios fuimos creados), con el uso pleno de nuestras facultades espirituales y morales humanas. «Para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos» (Ro 8,29).

Esto significa superar la biología y la genética (nuestra evolución material). Supone también superar algunas de las limitaciones de nuestra formación y educación en sociedad humana (nuestra evolución cultural). Supone recibir la plenitud del Espíritu Santo y andar como anduvo Jesús, continuando nosotros las obras que él hizo («Cosas mayores que estas haréis»).

La llegada del Hijo del Hombre es una promesa que encierra una crisis para la humanidad. Jesús indica que el Hijo del Hombre no será universalmente bienvenido ni alabado ni aceptado. Muchos no serán capaces de dar el salto. Contentos con ser «El ser humano 1.5» —o lo que sea— no aspirarán a más. Su desarrollo moral y espiritual se quedará ahí, sin aspirar a parecerse a Jesús. Jesús tuvo claro el principio —en general— de un juicio de condenación para la humanidad que no se atreve con el salto de actualización a la nueva forma de ser humanos

que él estrenó. Es muy edificante, sin embargo, que en lo personal Jesús nunca rechazó a nadie ni dio a nadie por perdido. Todos son invitados, todos son amados, nadie ha de ser eliminado antes de tiempo. Porque «El ser humano 2.0» manifiesta, antes que nada, el fruto del Espíritu: «Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, dominio propio» (Ga 5,22-21).

Nuestra evolución biológica nos hizo capaces de convivir en pequeñas tribus de unas pocas docenas de individuos. Nuestra evolución cultural y social nos ha hecho capaces de vivir en grandes ciudades de millones de habitantes (aunque con mucha violencia y con guerras más o menos permanentes). Ahora nuestra evolución espiritual habrá de hacernos capaces de amar y vivir en paz y armonía con toda la humanidad y con los ecosistemas de este planeta.

¡Es la hora del Hijo del Hombre!

Sí, sé muy bien que la esperanza cristiana abarca mucho más que la superación personal. En estos pocos párrafos no he podido decir todo lo que habría que decir. Habría que hablar del Reinado de Dios. Habría que hablar de esperanza más allá de la muerte. Habría que hablar del regreso glorioso de Jesucristo. Pero si la esperanza cristiana es mucho más que la superación o evolución personal, tampoco es menos que eso. ¡Dejarnos transformar «de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor» (2 Cor 3,18) no es mal comienzo!

—D.B.



## ¿Qué hacéis más que ellos?

por John H. Yoder

*Si amáis a los que os aman,  
¿acaso no actúan así los funcionarios  
del régimen de ocupación?  
Y si saludáis a vuestros hermanos,  
¿qué hacéis de más?  
¿Acaso no hacen eso mismo en todas  
las naciones? —Mateo 5,46-48*

Evangelizar es contar y creer algo que es *buenas noticias*. Pero muchas veces no lo hemos visto así. Entre los cristianos de las iglesias de paz, frecuentemente operan otras presuposiciones. Solemos pensar que el mensaje central del evangelio sí es buenas noticias, que son gratuitas e incondicionales. Lo primero es recibir el perdón y el amor y la paz en el alma. Luego, toca empezar a seguir a Jesús. Y después, al final, llegamos a la letra pequeña, a la parte difícil, el paso siguiente.

Quizá se hable de este «paso siguiente» como un proceso de maduración o de santificación que exige mucho esfuerzo. Entonces hay un «algo más» que esconde el evangelio. El paso segundo, el paso difícil, las «malas noticias» que vienen después de las buenas.

Pero no es eso lo que dice Jesús. Él dice que todo ello es buenas noticias. Él dice que es por gracia, por la fe, que los pacificadores son hijos de Dios; y ese es un mensaje de alegría porque es parte de lo que significa que se nos haya acercado el reino. Que los que padecen hambre y sed de justicia sean saciados es *buenas noticias*, porque el reino ha llegado.

Está ampliamente difundida la idea de que existen dos niveles de ser cristiano. Uno es el fundamental, el común denominador, el requisito mínimo acordado por todos los cristianos. Es lo que hace falta para ser cristiano; y luego hay otras opciones adicionales, los adornos folclóricos:

- Los anglicanos añaden obispos.
- Los bautistas añaden más agua.
- Los wesleyanos añaden más santidad.
- Los evangélicos añaden sana doctrina.
- Los pentecostales añaden más espíritu.
- Y las iglesias de paz añadimos lo nuestro.

Todas estas opciones, añadidas al mínimo común de la herencia cultural protestante, son calificadas como «rasgos distintivos». Es de buen parecer tenerlos, pero no son lo fundamental.

En cuanto se entienden así las cosas, ¿cuál de estos niveles constituye «evangelio»? ¿El mínimo común denominador? ¿O la añadidura, el «algo más»?

Es obvio que algunos hemos tendido a dar la primera respuesta. El evangelio es ese mínimo común al que luego cada iglesia añadirá lo que le parezca oportuno. El evangelio es el mensaje compartido por todo el protestantismo, que resultará ser más aceptable y más esencial y más potente si nos abstenemos de mencionar las otras opciones cuando lo anunciamos.

Pero Jesús parece estar diciendo lo contrario. Para él son los rasgos particulares lo que identifican el evangelio. La evangelización, dar las buenas noticias, es la proclamación precisamente de ese «algo más», ese rasgo extraño, ese plus particular, el inconformismo de la iglesia como una

ciudad visible sobre un monte. Es el sabor de la sal. Es esa justicia aun mayor que cumple la ley, que hace que la gente, al verla, glorifique a nuestro Padre celestial.

El carácter superlativo de la vida conforme al evangelio es más que un *resultado* del evangelio. Es más que la *constatación* o confirmación del evangelio. Es también en sí mismo la *comunicación* del evangelio. Es evangelización. Los rasgos diferenciadores son, de hecho, la seña de identidad del mensaje.

Esa diferencia que atrae a la gente no es cualquier diferencia, no se trata de un rasgo simbólico que llama la atención, un reclamo de «¡Mirad aquí!» La diferencia de que habla Jesús no es como el uniforme del Ejército de Salvación o el alzacuellos del clero o la indumentaria de los *amish*, que indica que «aquí hay alguien diferente» pero sin informar del porqué de la diferencia. La diferencia con Jesús, la diferencia que dice algo, es en sí misma el mensaje.

Si soy un hijo de un Padre que ama a los hijos buenos y también a los malos, si doy testimonio de un Dios que ama a sus enemigos, entonces cuando yo amo a mi enemigo estoy *proclamando* ese amor. No lo estoy obedeciendo solamente; lo estoy comunicando. Y no existe ninguna otra forma de comunicarlo.

El enemigo al que amo, la persona que me coacciona y que yo luego acompaño una segunda milla, experimenta por medio mío el llamamiento a aceptar la gracia, porque mi acción le hace concreto el perdón de Dios. Y no hay ninguna otra forma de conseguir eso.

Fragmento, ligeramente adaptado, del capítulo «¿Qué hacéis más que ellos?» de J. H. Yoder (1985), *Vino a predicar la paz* —disponible en traducción al español por D. Byler, en [www.menonitas.org/textos.htm](http://www.menonitas.org/textos.htm)

## Despedida



**Barcelona**, 13 abril — El viernes despedimos a nuestra querida hermana Nieves, madre de José Luis Suarez y miembro de nuestra comunidad desde hace más de 20 años. Había fallecido el miércoles, día 10 de abril.

Mujer con un profundo amor a la vida y al Señor, devota del Salmo 23 y con un fino sentido del humor, ha partido a Su presencia con tan solo 90 años... Sabemos que le hubiera gustado vivir más, quizá porque el haber sufrido una guerra y una postguerra y haber vivido en unos años de mucho sufrimiento, le hicieron mucho más consciente de la belleza de la vida que Dios le regalaba...

Su partida nos ha dejado tristes, pero no podemos dejar de gozarnos porque sabemos que está junto a su Señor y Pastor. Y si tomamos su ejemplo, aprenderemos que la vida es para vivirla en plenitud, en servicio a los demás y adoración a Dios.

Nieves ya disfrutaba del banquete celestial. Gracias, Señor por su vida. [David Becerra]

→ Ver «El testimonio de Nieves» en [El Mensajero N° 58](#), julio de 2007.

## Noticias de nuestras iglesias



Después de ministrarnos durante tres días, los jóvenes de California fueron invitados a pasar al frente para recibir oraciones de bendición de nuestra iglesia.

### Ministerio sobrenatural

**Burgos**, 11-14 abril — Durante mucho tiempo algunos hemos estado oyendo hablar de una iglesia especial en Redding, California, llamada Bethel, y todo lo que Dios está haciendo allí. Reciben estudiantes de todo el mundo en su Escuela de Ministerio Sobrenatural, que este año ha llegado a superar los 1800 estudiantes. Un equipo de 14 personas vino a España en estos días para traernos lo que ellos están viviendo a nuestra congregación y también a la Iglesia Esencia (más conocida como la de Contracorriente o de La Industria), en Santander. [Connie Bentson]

Dos testimonios:

Han sido unos días alucinantes con el equipo de la escuela de Bethel. Sanaciones, palabras proféticas y el gran amor de Dios entre otras cosas, han sido los protagonistas. Ahora, que todo parece haber acabado, doy gracias a Dios porque aunque ellos vuelven ya a Estados Unidos, él sigue aquí, a mi lado, ayudándome, construyendo mi hogar en su amor infinito. [Mariana, en *facebook*]

Ha sido un maravilloso fin de semana con unos maravillosos jóvenes que han dejado huella en nuestros corazones para siempre. Nunca olvidaremos a ninguno de ellos: gente sencilla con un corazón de oro, un corazón cerca de Dios, un corazón dispuesto a servirnos. Nos han traído de parte de Nuestro Dios nuestro Padre unos regalos preciosos, palabras que nos motivan y nos alientan y nos confirman que estamos viviendo el

principio de algo nuevo. Como dice la Palabra: «Cosas que oído no oyó, ni ojo vio, para aquel que cree en mí». ¡Esto es sólo el principio! Seguiremos atentos y sensibles a la voz de Dios. [Esther Vargas, en *facebook*]

### Bautismos en la playa

**Tenerife**, 15 abril — Para la gloria del Señor estamos disfrutando de un tiempo hermoso en Manantial de Vida. En esta Semana Santa un grupo de personas decidió bajar a las aguas, y proclamar a Jesús como su Señor, aprovechando las fechas cuando mundialmente se conmemora la muerte de nuestro Señor Jesús, decidiendo morir a un estilo de vida y nacer a otro.

Rogamos oración por este grupo de personas de diferentes edades, para que el Señor les guíe en su nueva vida

en Cristo, que tengan fuerza para seguir adelante y que el Señor nos dé sabiduría para seguir avanzando en su reino. El viernes 18 de abril tendremos nuevamente bautismos, de gente que al ver las fotos y venir a la capilla el día de entrega de certificados de bautismo, decidieron también bajar a las aguas. Dios nos ayude a seguir sembrando de su Palabra por todo Tenerife, dando testimonio de él y llevando a cabo lo que dice Mateo 28:19. Dios les bendiga, Juan Ferreira.



## Diccionario de términos bíblicos y teológicos

**justificación** — Acción y efecto de justificar. Operación de gracia sobrenatural, por la que el ser humano se hace justo ante Dios.

1. Este término ha sido objeto de bastante especulación teológica —en gran medida edificante, por qué no— como explicación de la gracia divina que hace posible la salvación humana para evitar el castigo eterno.

Así nos centraríamos en la idea de justificar como dar explicaciones o presentar alegaciones que eximen de sufrir las consecuencias negativas de una acción. Cuando alguien comete una infracción de tráfico y lo pilla la Guardia Civil, lo primero que hace es intentar justificarse explicando las circunstancias atenuantes (no haber visto la señalización pertinente, por ejemplo), con la esperanza de que estas explicaciones eviten la multa correspondiente. Si alguien falta al trabajo por estar enfermo, tiene que presentar el justificante médico que acredita que está exento de ir a trabajar. Esa documentación justifica lo que en otras circunstancias no habría sido una conducta justa en relación con su trabajo.

Es en este sentido de un justificante externo por el que se consigue evitar las consecuencias negativas de la conducta propia, que se explica a veces el término «justificación» en la teología. El ser humano debería pagar con sufrimiento y condena eterna de su alma, su condición de pecador. Cristo sin embargo sufrió él mismo nuestra condena en la cruz y con el derramamiento de su sangre, de tal manera que si podemos alegar fehacientemente estar cubiertos por ese pago de nuestra culpa, quedaríamos libres de condenación y podríamos gozar de gloria eterna. Tendríamos entonces el justificante de que nuestros pecados ya han sido pagados por Cristo y que por eso no tenemos que pagarlos nosotros.

2. A mí me parece que es por lo menos tan natural pensar en nuestra justificación como esa obra del Espíritu Santo en nuestra vida que nos hace justos.

No es que haga que parezcamos justos aunque no lo seamos. Ni tampoco que aunque somos injustos, Dios no nos lo tendrá en cuenta. No. Lo que hace la obra del Espíritu Santo en nosotros a lo largo de nuestra vida siguiendo a Jesús, es transformarnos en personas justas. Personas que actúan con justicia, que actúan como es debido, como es justo. Personas que estamos aprendiendo a amar, respetar y adorar a Dios como es natural que hagamos. Personas que estamos aprendiendo a tratar al prójimo, a la Creación, incluso a nuestros enemigos, como Dios considera que es justo tratarlos.

Yo soy muy ambicioso y no aspiro a menos en la vida, que a ser justo de verdad. No solamente parecer justo ni poder presentar excusas y eximentes por no serlo, o presentar un justificante de que a mí la justicia no se me exige porque gozo de exención y privilegio para no tener que ser justo. No, no, a mí lo que me interesa es llegar a ser justo. Como mínimo, justo en la opinión de Dios. Y si es posible, justo también en la de mis semejantes.

Pero, ¿cómo llegar a ser justo?  
¿Cómo abandonar estos viejos hábitos de egoísmo, insolidaridad, autocomplacencia, orgullo, acaparamiento de bienes para mi disfrute personal...?  
¿Cómo conseguir que se me hagan habituales el amor, la compasión, la limosna, el perdón, el pensar siempre lo mejor de los demás y hacer vista gorda a sus defectos, el trato siempre respetuoso y dignificante...? ¡Dios mío, qué lejos estoy de alcanzar el objetivo!

Y aquí es donde opera el don sobrenatural de la Gracia divina, la actividad del Espíritu Santo, que es quien nos santifica y transforma. Me es imposible decirlo mejor que Pablo: «Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu» (2 Cor 3,18 *Biblia de las Américas*).

La transformación que yo soy incapaz de realizar en mi propio ser, él está efectuando en mí. Con paciencia y tenacidad, día tras día, a lo largo de años y décadas, estoy siendo transformado. Tengo que poner de mi parte y mucho, claro está; pero esta transformación es obra de Dios. Y confío que cuando traspase el umbral de esta vida a lo que hay después, Dios sienta la misma satisfacción que siento yo cada vez que noto algún pequeño progreso. Y que entonces diga él para sus adentros: «Este es un hombre justo; tal vez no del todo ni perfecto, pero desde luego mucho más justo que cuando empecé con él. Da gusto ser su Dios y su Padre».

Porque lo justo, dada nuestra condición, es encomendarnos al Espíritu de Dios para que nos cambie hasta parecernos a Jesús, el Justo.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)  
**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)